

PATRONES DE POBLAMIENTO, EXODO RURAL, MODOS DE VIDA Y FORMAS PRODUCTIVAS EN EL AGRO BONAERENSE, 1937-1991

Javier Balsa

Centro de Estudios Histórico-Rurales (UNLP) – CONICET

jjbalsa@isis.unlp.edu.ar

El mundo rural bonaerense, que había surgido durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX, se dismanteló con asombrosa velocidad en los siguientes cincuenta años. En esta ponencia se analizará el patrón de poblamiento presente hacia el final de la etapa expansiva y los cambios que tuvieron lugar durante la segunda mitad del siglo XX. Hemos acotado la investigación a las zonas norte, oeste y sur de la provincia de Buenos Aires, en tanto representan tres perfiles agropecuarios con distintos niveles de actividad agrícola: zona predominantemente agrícola, zona de invernada de ganado con complemento de agricultura, y zona típicamente mixta, respectivamente. Se ha utilizado información, éditada e inédita, producida por los censos de población de 1938, 1947, 1960, 1970, 1980 y 1991, y agropecuarios de 1937, 1947, 1960, 1969 y 1988. Además se han recopilado testimonios orales de 43 productores rurales de Pergamino, Rivadavia y Tres Arroyos (partidos que consideramos arquetípicos de cada una de las zonas analizadas).

La construcción de un mundo rural agrícola

La etapa de la primera expansión agrícola pampeana tuvo como resultado un patrón de poblamiento caracterizado por la residencia de los productores rurales en chacras y explotaciones "mixtas", de extensiones pequeñas y medianas (en los términos pampeanos: de 50 a 500 hectáreas aproximadamente). A la mano de obra familiar se sumaban algún que otro asalariado permanente, y en tiempos de cosecha el escenario cambiaba drásticamente con el arribo de multitud de trabajadores temporarios que acompañaban el recorrido de las trilladoras.

Este patrón de residencia del productor y su familia en la explotación, similar al caso de las praderas norteamericanas, se diferenció claramente del asentamiento en aldeas, propio del campesinado europeo (Rösener, 1995). Como lo señala Vapñarsky (1995:241), "en la Argentina es casi desconocida la aglomeración del tipo "aldea agrícola", residencia de campesinos que trabajan en campo abierto cercano. La pauta típica de asentamiento se caracterizó por la residencia de la población dedicada al agro en el predio mismo donde trabaja".

El agricultor no sólo no residía en el pueblo, sino que se viajaba al mismo con relativa poca asiduidad. Los testimonios orales que hemos recogido comentan que sólo iban al pueblo cercano una vez al mes, como mucho; a la vez que el viaje a la ciudad cabecera del partido era un evento por demás excepcional, que tenía lugar una o dos veces en el año.

El factor que hacía posible este relativo aislamiento de los productores en sus chacras era la producción secundaria orientada esencialmente para el autoconsumo y eventualmente el trueque (a vendedores ambulantes) o venta del sobrante. En contrapartida, tenían escasos gastos en mercancías para consumo cotidiano. El ahorro y la reinversión en maquinarias o tierras (en arriendo, o eventualmente en propiedad) guiaban la economía familiar, cuando se superaba el nivel de subsistencia.

La familia constituía un equipo de producción, en el que la mujer y los niños de los chacareros se encargaban, por lo general, de la producción para el autoconsumo. Muchas veces, algunos parientes ancianos se encargaban de la quinta u otras actividades secundarias. Los niños crecían en un contexto de duro trabajo agropecuario que se internalizaba como el estilo de

vida. De los testimonios surge claramente que la socialización primaria incluía el trabajo físico como un elemento clave de la forma de vida chacarera. Incluso aquellos que habían logrado un importante nivel de acumulación (comprando, por ejemplo, 500 hectáreas o más) continuaban induciendo a sus hijos al trabajo físico en su adolescencia, aunque luego fueran destinándolos a tareas de dirección y supervisión. Unos pocos grados de educación formal (en general los hijos de los chacareros pequeños no finalizaban la enseñanza primaria) no modificaban esta situación. La mayoría de los entrevistados destaca que cuando eran jóvenes, se encontraban "mucho más a gusto en el campo que en el pueblo". Los que pudieron asistir a la escuela primaria o secundaria de la ciudad, se encontraban ansiosos por regresar a la explotación de sus padres.

Aunque el patrón de poblamiento no se basó en aldeas campesinas, una consecuencia de este desarrollo agrícola fue el surgimiento de pequeños pueblos a lo largo de las vías férreas, donde localizaban los servicios. Las estaciones de ferrocarril, espaciadas cada diez o quince kilómetros, oficiaban de nexo entre el campo y el puerto. En las zonas de densa población agrícola, la estación alcanzaba jerarquía de pueblo, donde el almacén de ramos generales, la escuela, el destacamento policial y la estafeta de correos integraban el cuadro de los servicios ofrecidos a una población de limitadas exigencias (CEAL, 1975: 151-152). Los testimonios recogidos dan cuenta de una intensa actividad pueblerina: bares atiborrados, almacenes de ramos generales ampliamente surtidos (vendiendo desde comestibles hasta grandes cosechadoras de arrastre), escuelas llenas de alumnos que habitaban las chacras y tambos de los campos cercanos y no tan cercanos, la cooperativa local en plena expansión a partir de los años treinta, y la estación ferroviaria con sus inmensos galpones.

Lamentablemente, no hay datos sobre la población de las pequeñas localidades para el Censo de 1914 (sólo se detallan las mayores a 2.000 habitantes) y resultan inhallables estos datos para el Censo Provincial de 1938. Pero sí contamos con información muy detallada para 1947, que nos permite diferenciar la población que habitaba en el campo, de aquella que lo hacía en estas pequeñas localidades. Hemos podido calcular, entonces, un indicador más preciso que la "población rural" (que incluye las personas que habitan en localidades de menos de 2.000 habitantes): la población "en el campo". Asimismo, hemos distinguido las localidades en "ciudades" -poblaciones cabeceras de partidos que, además, todas ellas contaban con más de 3.000 habitantes en 1947- (diferenciadas en medianas y pequeñas según un corte en 10.000 habitantes) y "pueblos" ("pequeños" o "grandes", con otro corte en 1.000 habitantes).

Según podemos observar en la Tabla 1, en las tres zonas resultaba mayoritaria la población residente "en el campo" (que sumaba alrededor de la mitad de los habitantes). Las ciudades (cabeceras de los municipios) tenían una significación mayor en las zonas norte (44%) y sur (42%) que en la zona oeste (32%). También en cada una de las tres zonas hallamos más de medio centenar de pueblos (de 100 a 3.000 habitantes), donde se encontraba entre un 10% y un 18% de la población zonal. En promedio, cada partido contaba, además de la ciudad cabecera, con cuatro a seis de estas pequeñas localidades (que tenían una media de 669 habitantes), donde acudían periódicamente los agricultores de la zona.

El desmantelamiento del mundo rural

Durante las décadas siguientes a 1937, tuvieron lugar importantes transformaciones en la estructura agraria. Además de la expulsión de numerosos pequeños arrendatarios y aparceros, la mayoría de los chacareros que continuaron trabajando lograron acceder a la propiedad de sus campos (Balsa, 1999). Sin embargo, este proceso no desembocó, como podría haberse esperado, en la constitución de un agro dominado por pequeños y medianos productores familiares propietarios, ni en la consolidación de las formas de vida rurales desarrolladas desde fines del siglo pasado. Muy por el contrario, en los siguiente cincuenta años, se desmontó todo

ese modo de vida, se despoblaron casi totalmente los campos, y entraron en clara decadencia las pequeñas localidades.

En los estudios geográficos se ha destacado este proceso de despoblamiento rural, diferenciándose dos etapas. La primera, durante las décadas del treinta y del cuarenta, habría estado signada por la crisis agrícola, la expansión ganadera y el éxodo de los agricultores hacia las pequeñas ciudades, "lugares de escala de una migración de más largo alcance que tuvo por destino final la urbe porteña. El censo de 1947 registró este fenómeno, acusando el desmedido crecimiento demográfico de la Capital Federal y las poblaciones suburbanas". En la segunda etapa, a partir de los años cincuenta, si bien "el éxodo rural persistió, en parte obedeció a causas diferentes, porque entraron en juego nuevos factores de localización [del productor rural]" (CEAL, 1975: 151).

Más allá de acordar en términos generales con el diagnóstico del CEAL, éste no brinda una base empírica a sus análisis. Resulta especialmente difícil de constatar la hipótesis sobre las transformaciones previas a 1947, ya que no ha quedado registro del movimiento poblacional intraprovincial, ni tampoco del despoblamiento de los campos, pues el censo anterior es de 1914. En relación a los cambios poblacionales previos a 1947, Sánchez-Albornoz, quién ha analizado las variaciones entre 1938 y 1947, destaca que la reducción de la población en los partidos rurales de Buenos Aires. Por nuestra parte, hemos podido observar, habiendo relevado la información sobre la población por partido del Censo Provincial de 1938, un estancamiento del crecimiento demográfico más que un proceso de éxodo: en la sumatoria de la población de cada una de las tres zonas en estudio, tanto en la zona norte como en la sur no se verificaron modificaciones dignas de ser destacadas, únicamente en la zona oeste tuvo lugar un descenso, del orden del 12%, entre 1938 y 1947.

Para el período subsiguiente, Vapñarsky (1995:243) ha destacado el decrecimiento de la "población dispersa" (denomina así a la que habita en el campo): desde bastante más de 5 millones de habitantes en 1947 hasta algo más de 3 millones en 1991, en todo el país (al tiempo que la población total crecía hasta más que duplicarse). Justamente, nos propusimos avanzar sobre las líneas trazadas por Vapñarsky cotejando la información sobre la población en centros poblados y dispersa en el campo de los censos de 1947 y 1991. En la Tabla 2, podemos observar el despoblamiento de los campos. En la zona norte en 1991 sólo quedaba "en el campo" menos del 30% de la cantidad de población que había en 1947, en la zona oeste sólo el 38% y en la zona sur el 40%. Este extraordinario despoblamiento rural no fue acompañado por una disminución en la población total de las zonas, sino por su aumento (tal como podemos ver en la Tabla 3), por lo tanto implicó que la población "en el campo" perdiera importancia relativa en el contexto zonal: pasó de representar el 46% de la población de la zona norte en 1947 a sólo el 9% en 1991, en la zona oeste, del 51% al 18% y en la zona sur, de ser el 38% en 1947 cayó al 13% en 1991 (ver Tabla 1).

Las localidades que tenían más de 3.000 habitantes ("ciudades pequeñas y medianas") en 1947 aumentaron su población en un 175% en la zona norte, en un 106% en la zona oeste y en un 89% en la zona sur. Los que denominamos "grandes pueblos" (localidades de 1.000 a 3.000 habitantes en 1947) también incrementaron su tamaño, aunque menos que las ciudades: un 49% los de la zona norte, un 83% los de la zona oeste y sólo un 7% los de la zona sur. Es en esta última zona donde este estrato de poblaciones presentaron el mayor número de estancamientos o decrecimientos poblacionales (ver Tabla 4). Los "pueblos chicos" (localidades con menos de 1.000 habitantes en 1947) crecieron un 33% en la zona norte, un 36% en la zona oeste y se mantuvieron con la misma población en la zona sur. Un gran número de estos pequeños pueblos se estancaron o se redujeron (ver Tabla 4). Por otra parte, varios de los pueblos pequeños relevados en 1947 directamente no fueron registrados por el censo de 1991, en muchos casos seguramente por haber quedado con muy pocos o ningún habitante (la

publicación provincial con los datos por localidad del censo de 1991 es particularmente detallada).

Para analizar las variaciones intercensales 1947-1960-1970-1980-1991 es necesario unificar los habitantes de los "pueblos pequeños" con los residentes "en el campo", ya que no todos los censos discriminaron exhaustivamente a las localidades que tenían menos de 1.000 habitantes en 1947. Como podemos observar en los Gráficos I, II y III, en las tres zonas tuvo lugar un continuo y acentuado descenso de la población residente "en el campo" y en las localidades más pequeñas. Este proceso tuvo mayor intensidad entre 1947 y 1960 en las zonas norte y oeste, mientras que en la zona sur cobró mayor fuerza durante la década del sesenta. Los "pueblos grandes" se mantuvieron, por lo general, estancados o con un muy leve crecimiento (excepto un crecimiento algo mayor durante los años setenta en la zona oeste, y un retroceso en la zona sur durante los sesenta, con una posterior recuperación). El significativo crecimiento de las ciudades presentó más diferencias zonales. En la zona norte fue continuo, pero mucho más intenso en el caso de las ciudades medianas que en las ciudades pequeñas (ver Gráfico I). En la zona oeste, ambos tipos de ciudades evolucionaron en forma similar, manteniéndose el predominio de las ciudades pequeñas (ver Gráfico II). Mientras que, en la zona sur, las ciudades medianas incrementaron su importancia sobre las pequeñas (ver Gráfico III).

Este mismo fenómeno de despoblamiento rural también puede verificarse a partir de los testimonios orales recogidos. Ellos describen, con tono claramente nostálgico, el fenómeno de despoblamiento de los campos y de desaparición de pequeños poblados o estancamiento de los pueblos de tamaño mediano. Según los relatos los pequeños poblados, recibieron dos fuertes golpes: la declinación del transporte ferroviario (e incluso, en varios casos, el levantamiento de las vías férreas), y el desarrollo de caminos asfaltados. Estos últimos, si bien habían sido un reclamo de los habitantes de las pequeñas localidades, tuvieron como efecto el acercar a los productores a los centros urbanos, disminuyendo el uso de los servicios radicados en los pueblos. En un par de décadas algunos parajes quedaron totalmente deshabitados. Los pueblos de un tamaño mayor han logrado sobrevivir, con suerte diversa, pero encontrándose cada vez más distantes del desarrollo de las ciudades de la zona.

Algunas explicaciones del despoblamiento del campo bonaerense

La explicación tradicional hace hincapié en la atracción que la metrópoli tuvo sobre los hijos del chacareros y sobre los peones rurales, que migraron en busca de empleos urbanos. Además, se destaca el proceso de tecnificación rural, con sus consiguientes drásticas reducciones en la cantidad de trabajo necesario por hectárea.

De ningún modo queremos negar la significación de estos procesos, sin embargo debemos señalar la existencia de otra transformación que contribuyó al despoblamiento: la radicación urbana del productor rural y su familia, como así también de muchos asalariados. Aunque no podemos cotejarlo con los censos agropecuarios anteriores, parece importante resaltar que en 1988 en las zonas norte y sur apenas había algo más de 0,5 productores residentes por explotación, mientras que en la zona oeste no alcanzaba siquiera a 0,4. Tal como podemos observar en la Tabla 5, en las tres zonas, en las unidades de más de 2.500 hectáreas no habitaba casi ningún productor; en las explotaciones de 500 a 2.500 hectáreas había menos de un tercio de productores por explotación en la zona norte, y un cuarto en la zona oeste. En la zona sur conviene discriminar entre la situación de las unidades de 1.000 a 2.500 hectáreas, con un promedio de 0,38, y las de 500 a 1.000, con 0,55. Pero lo que resulta más sorprendente es que las explotaciones de menos de 500 hectáreas, incluso las muy pequeñas, tenían sólo algo más de 0,5 productores residentes por explotación en las zonas norte y sur, y 0,4 en la zona oeste.

Todos los testimonios de los productores entrevistados son notoriamente coincidentes entre sí al señalar el hecho de que la gran mayoría de los productores no residen más en la explotación. Así por ejemplo: de cuarenta "colonos" que había en una "colonia" ubicada en Pergamino creada durante el primer gobierno peronista, hoy sólo viven en el campo tres. En las tres zonas estudiadas, en general, no queda viviendo en el campo ninguno de los vecinos linderos de los entrevistados; es más, en toda el área donde se encuentra la explotación de los entrevistados, sólo restan uno o dos productores. Si bien la metodología empleada no permite cuantificar el porcentaje de productores que residían (en forma permanente) en su explotación, la elevada congruencia entre todos los entrevistados nos permite inferir que su número debe ser muy pequeño.

No sólo cambió el lugar de residencia, con ello se desvaneció el equipo de trabajo conformado por la familia del productor. La mujer que vive en la ciudad viaja muy poco al campo y, por lo tanto, se desvincula de las tareas productivas. Los hijos tampoco se trasladan diariamente al campo; si bien colaboran en los momentos de la cosecha fina (en tiempo de vacaciones), recién se incorporan a la actividad de forma continua al terminar sus estudios. La distancia que se genera entre la vida urbana y las tareas rurales produce, en varios casos, problemas de reemplazo generacional: a veces, los hijos no se interesan por continuar las tareas rurales de sus padres y optan por tener trabajos urbanos y arrendar el campo a contratistas.

En fin, todo el carácter doméstico de las explotaciones se disuelve con la descomposición de la familia como equipo de producción. Consecuentemente, se abandona la producción para el autoconsumo. Así, por ejemplo, el porcentaje de unidades productivas que criaban porcinos se redujo del 78% en 1937 al 29% en 1988 en la zona norte, del 66% al 19% en la zona oeste y del 54% al 19% en la zona sur.

La contrapartida de la disolución de la familia como equipo de producción fue la asalarización de la mano de obra rural. Para estudiar los cambios en la composición de la fuerza de trabajo sólo poseemos los datos de los trabajadores permanentes agrupados a nivel de partido de los censos de 1937, 1969 y 1988, pero resulta tan intenso el cambio que los mismos resultan útiles para nuestros objetivos. En primer lugar, la cantidad de trabajadores se redujo abruptamente en todas las zonas (tal como puede observarse en la Tabla 6, última columna). Las innovaciones tecnológicas ahorradoras de fuerza de trabajo fueron las que posibilitaron estas reducciones, más significativas en términos absolutos en la zona norte, donde para 1937 aun la cosecha de su principal cultivo de entonces (el maíz) era manual. Si discriminamos según el tipo de trabajador, podemos observar en la Tabla 6 que el número de trabajadores familiares del productor ha sufrido una muy drástica disminución en las tres zonas en estudio. Esta reducción fue muy intensa entre 1937 y 1969 (en torno a las tres cuartas partes del número inicial), pero también entre 1969 y 1988 (reduciéndose a sólo una cuarta parte de la cantidad de 1969). Mientras tanto, la cantidad de asalariados permanentes sólo disminuyó levemente a lo largo de estos cincuenta años. Por lo cual los asalariados se convirtieron en la fuerza de trabajo que predominaba dentro de la mano de obra permanente sin considerar a los productores (superando en las zonas sur y oeste a la cantidad de productores por explotación).

Consideraciones finales

Hemos podido observar que el despoblamiento de los campos se explica, no sólo por la reducción de la cantidad de trabajo necesario para las labores agropecuarias debido a la tecnificación, sino también al cambio en el patrón de residencia del productor agropecuario (del campo a la ciudad). Este proceso se encuentra asociado a otros fenómenos socialmente relevantes: la disolución de la familia como equipo de producción y la consiguiente asalarización de la fuerza de trabajo rural (que incluye un cambio cualitativo en la relación productor-asalariado), el abandono de la producción para el autoconsumo, y nuevos objetivos educativos y laborales para los hijos. A estas características, debemos agregar un cambio en

las pautas de consumo, sin producción para el autoconsumo, y con los mayores gastos que involucra la vida urbana y sus requerimientos de sociabilidad, la austeridad que caracterizaba al chacarero desapareció rápidamente. La otra característica de esta forma de vida urbana es un creciente proceso de terciarización de las actividades: la utilización de servicios de maquinarias adquiere una gran significación. En base a cálculos propios en base a datos inéditos del Censo Agropecuario Nacional de 1988, hemos podido determinar que el 57% de la superficie cultivada con cereales y oleaginosas era cosechado con contratistas de maquinaria en la zona norte, el porcentaje era del 53% en la zona oeste y del 37% en la zona sur (y estos niveles elevados estaban presentes en todos los tamaños de explotaciones). En el caso extremo, el propietario se convierte en un rentista puro, cediendo su campo a un contratista tantero. Este último fenómeno, si bien no estaba tan extendido como el anterior, representaba alrededor del 19% de la superficie de la zona norte en 1988 y del 10% de la zona sur.

Hemos dado en denominar todas estas transformaciones en las características del agricultor pampeano como su "aburguesamiento", y consideramos que, para dar cuenta de este fenómeno, no alcanza con tener presente el cambio en su relación con los medios de producción (centralmente acceso a la propiedad, incremento en la superficie a su cargo y aumento en la inversión en maquinarias agrícolas), sino que deben considerarse los aspectos sociales y culturales.

Bibliografía:

- Balsa, Javier (1994a). La crisis de 1930 en el agro pampeano. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Balsa, Javier (1999). "Tierra, política y productores rurales en la pampa argentina, 1937-1969", Cuadernos del PIEA (Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires), vol. 9, 1999.
- Balsa, Javier (2000). "El aburguesamiento de los medianos productores en la pampa argentina", X World Congress of Rural Sociology, Río de Janeiro, Julio-Agosto del 2000.
- Barsky, Osvaldo y Pucciarelli, Alfredo (1991). "Cambios en el tamaño y el régimen de tenencia de las explotaciones agropecuarias pampeanas", en Barsky (editor). El desarrollo agropecuario pampeano. Buenos Aires, INDEC-INTA-IICA.
- CEAL, Centro Editor de América Latina, (1975). El país de los argentinos. Vol. III: Las Pampas. Buenos Aires, CEAL; "Demografía Pampeana" (informe técnico: Vilma Giagante de Vercesi).
- Rösener, Werner (1995). Los campesinos en la historia europea. Barcelona, Crítica.
- Sánchez-Albornoz (1985). "Poblamiento y despoblación rural de la provincia de Buenos Aires, 1869-1960", Anuario de la Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, nº 11, segunda época; p.p. 251-266.
- Scobie, James R. (1968). Revolución en las Pampas. Historia social del trigo argentino, 1860-1910. Buenos Aires, Solar/Hachette.
- Vapñarsky, Cesar A. (1995). "Primacía y macrocefalia en la Argentina: la transformación del sistema de asentamiento humano desde 1950", Desarrollo Económico, vol. 35, nº 138; p.p. 227-254.

1. Distribución de la población en 1947 y 1991.

Zona	Categoría	1947	1991
	Ciudades medianas	32%	60%
	Ciudades pequeñas	12%	21%
Norte	Pueblos grandes	5%	5%
	Pueblos chicos	5%	5%
	"En el campo"	46%	9%

		100%	100%
	Ciudades medianas	14%	27%
	Ciudades pequeñas	18%	33%
Oeste	Pueblos grandes	5%	9%
	Pueblos chicos	12%	13%
	"En el campo"	51%	18%
		100%	100%
	Ciudades medianas	28%	7%
	Ciudades pequeñas	16%	24%
Sur	Pueblos grandes	12%	11%
	Pueblos chicos	6%	4%
	"En el campo"	38%	13%
		100%	100%

Fuente: cálculos propios efectuados en base a la información de los Censos Nacionales de Población de 1947 y 1991, en este último caso a partir del análisis realizado por la Dirección Provincial de Estadística a partir de los informes por partido.

Tabla 2. Población "en el campo", 1947 y 1991

	1947	1991	1947-1991	1947-1991
zona norte	186.504	54.709	- 131.795	- 71%
zona oeste	87.810	33.669	- 54.141	- 62%
zona sur	96.620	39.765	- 56.855	- 59%

Fuente: ídem Tabla 1.

Tabla 3. Población total, 1947 y 1991

	1947	1991	1947-1991	1947-1991
zona norte	408.487	607.324	198.837	+ 49%
zona oeste	171.799	186.669	14.870	+ 9 %

zona sur	255.911	301.693	45.782	+ 18 %

Nota: En 1938 la población del conjunto de los partidos de la zona norte era de 407.706 habitantes (levemente inferior a la de 1947); la zona oeste presentaba 195.564 habitantes (reduciéndose en un 12% entre 1938 y 1947), y la zona sur tenía 259.820 habitantes (reduciéndose en un 1,5% entre esa fecha y 1947).

Fuente: Censo Nacional de Población de 1947 y 1991 (datos por partido de la Dirección Provincial de Estadística) y Censo Provincial de Población de 1938.

Tabla 4. Localidades, evolución entre 1947 y 1991.

		Zona norte	Zona oeste	Zona sur
Ciudades medianas	(todas crecieron)	6	2	4
Ciudades chicas	(todas crecieron)	8	9	8
Pueblos grandes	que crecen	10	6	3
	que se estancan	2	-	6
	que decrecen	2	-	7
Pueblos chicos	que crecen	19	17	8
	que se estancan	11	6	3
	que decrecen	15	13	24
	que desaparecen	4	9	11
	nuevos	2	3	20*

Fuente: ídem Tabla 1.

* la mitad de estos pueblos nuevos son balnearios.

Tabla 5. Cantidad de productores por explotación que residen en la misma, 1988.

Tamaño de la explotación	Zona norte	Zona oeste	Zona sur
menos de 5 ha.	0,65	0,53	0,63
5 a 10	0,56	0,47	0,53

10 a 25	0,50	0,41	0,53
25 a 50	0,51	0,42	0,47
50 a 100	0,57	0,42	0,56
100 a 200	0,57	0,44	0,53
200 a 500	0,53	0,40	0,60
500 a 1000	0,35	0,27	0,55
1000 a 2500	0,24	0,21	0,38
2500 a 5000	0,03	0,14	0,18
más de 5000	0,00	0,07	0,06
Total	0,53	0,38	0,53

Fuente: Censo Agropecuario Nacional de 1988, salidas inéditas de la Dirección Provincial de Estadística.

Tabla 6. Número de personas que trabajan en forma permanente en las explotaciones agropecuarias, 1937, 1969 y 1988

		Productores	Familiares	Asalariados	Total
zona norte	1937	14.589	58.629	10.491	83.709
	1969	24.049	13.166	8.965	46.180
	1988	12.132	3.450	8.513	24.560
zona oeste	1937	7.147	29.758	11.879	48.784
	1969	11.194	7.365	10.308	28.867
	1988	6.625	2.570	9.709	19.725
zona sur	1937	9.446	32.971	16.383	58.800
	1969	18.143	11.615	12.282	42.040
	1988	9.442	3.474	11.079	23.995

Fuente: cálculos propios efectuados en base a la información desagregada por partidos de los Censos Agropecuarios Nacionales de 1937, 1969 y 1988.

Gráfico I

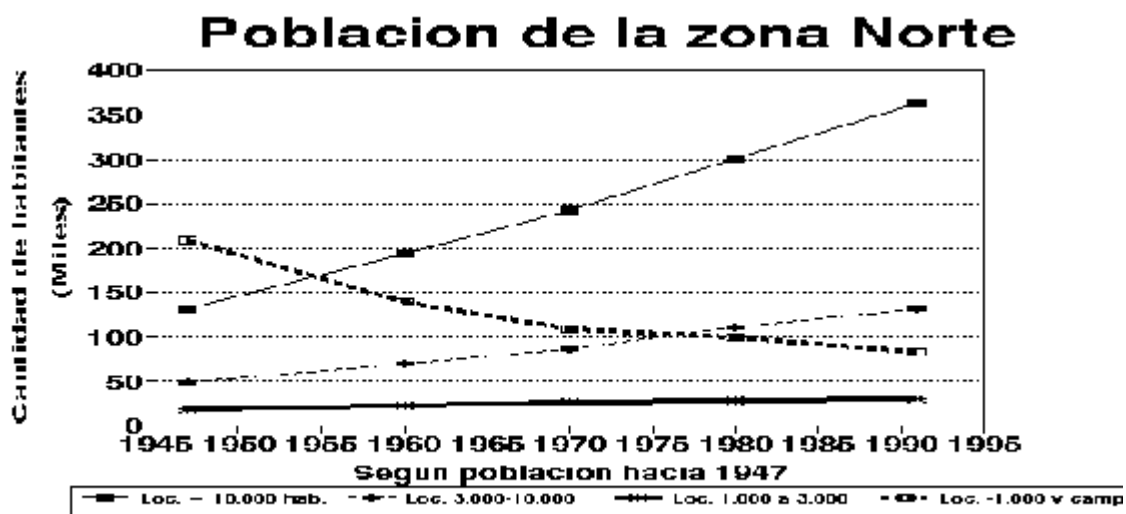


Gráfico II

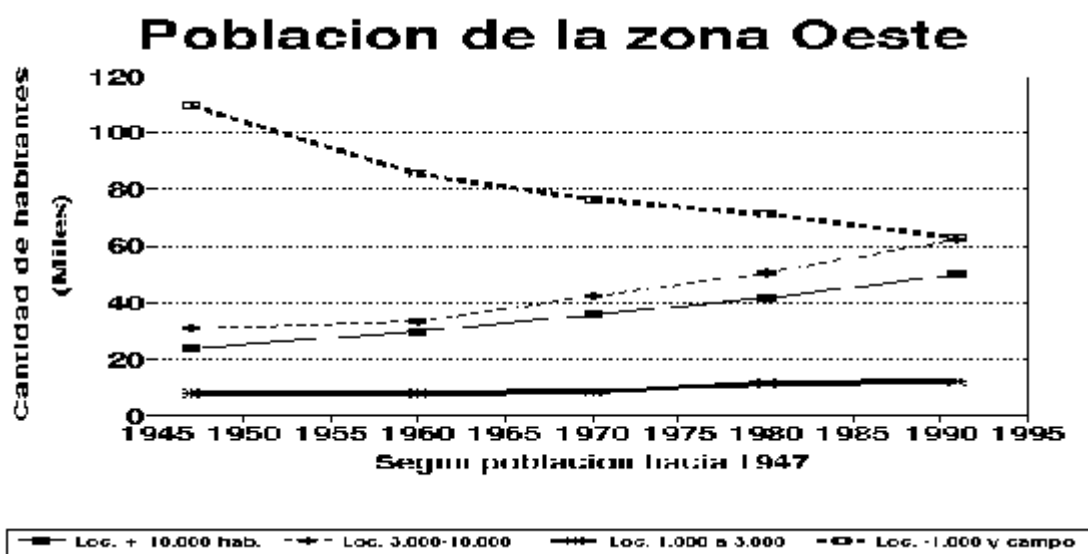
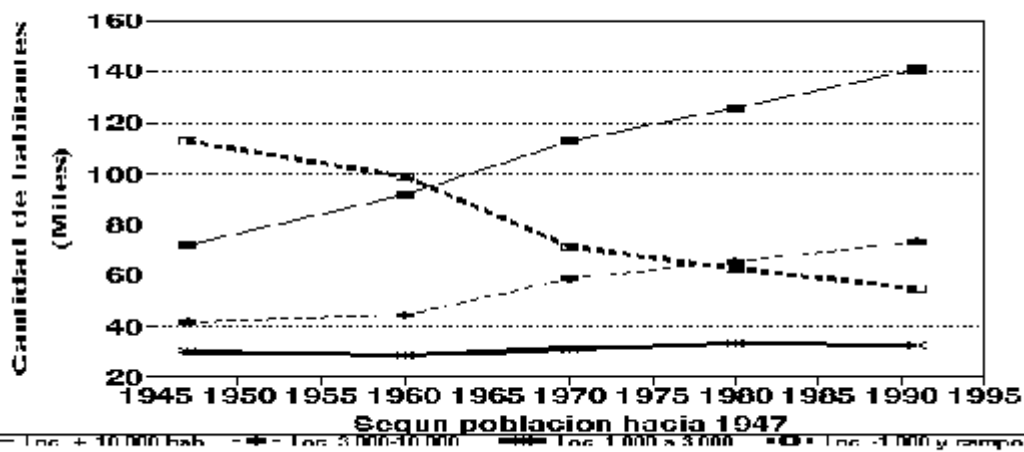


Gráfico III

Poblacion de la zona Sur



Segun poblacion hacia 1947